

2000

Consciente de su belleza

Rodolfo Häsler

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Häsler, Rodolfo (Primavera 2000) "Consciente de su belleza," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 51, Article 19.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss51/19>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Rodolfo Häsler

Consciente de su belleza e inquietante atractivo,
arrogante, solía jactarse y pasearse por el monte,
donde habitan los santos, cada uno en su dominio.
Doblegaba las almas más remisas a aficionarse,
como el guerrero, que al oirla cantar y verla bailar,
sintiendo el corazón traspasado de pasión,
acalorado, henchido de ardor, decidió alcanzarla.
La divinidad, que sólo pretendía seducirlo,
huyó veloz, atravesó la manigua y los sembrados,
los campos de yuca y los jardines de calabaza
para acabar, desesperada, en la corriente del río
que sinuosa la arrastró hasta rendirla al mar.
El océano la protege desde ese lejano día
entregándole todas las aguas dulces,
las joyas más resplandecientes, infinitas riquezas;
desde entonces Ochún vive en el río y venera a Yemayá.

Pretende el espíritu ser metal inexistente,
humo de tabaco que el espacio invade,
mariposa quemada en el nicho de las rosas,
sol y coral y nombre y llama
El despreocupado tintineo de las cinco manillas
en los brazos extendidos derramando almíbar,
en la cadera enlazada en su centella,
desciende en el baile la luz, guayaba, piña jaranera.
La vida se te vuelve nube, espejo, piedra de río,
abanico de Ochún, olor a sándalo

del baño que en su gracia de nuevo te bautiza
esquiva combates, abre caminos, vence batallas,
despunta los cuchillos que a tu carne señalan
pues de amor, si no lo sabes, tiernamente mueres.

Recoge el sortilegio que en el agua pasa,
donde la corriente, cómplice tuya, limpia tus pecados,
luz y sombra al atardecer, en la leve frialdad,
separado del mundo por la mano que te elige,
celebras en la obediencia la gloria y la elevación.
Los animales te dan la fuerza al morir,
su salud, su fidelidad, su estirpe y su sacrificio,
caen para que tú con el poder te arranques.
Los cantos y los rituales se adueñan de tu mente,
recurrente salmodia que en niño te convierte,
lejos de todo daño, tu voluntad es noche deliciosa
al contacto de la miel, casi dios de agua,
cobrando con tu fe apariencia imaginaria,
dormido en la onda, turbia y sensual, que ya te llama.